

El método como postura. Apuntes sobre la subjetividad epistémica y notas metodológicas sobre la construcción de un objeto de estudio.

RETAMOZO, M.

Cita:

RETAMOZO, M. (2007). *El método como postura. Apuntes sobre la subjetividad epistémica y notas metodológicas sobre la construcción de un objeto de estudio*. UNAM, (9), 1-1.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/KOR>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS BÁSICOS EN TEORÍA SOCIAL**



**PROYECTO PAPIME (DGAPA) EN 308004:
INNOVACIÓN DE MÉTODOS, ESTRATEGIAS Y MATERIALES DIDÁCTICOS PARA LA
ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS
SOCIALES**

Responsable: Carlos Gallegos Elías

**EL METODO COMO POSTURA.
APUNTES SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD
EPISTÉMICA Y NOTAS METODOLÓGICAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN
DE UN OBJETO DE ESTUDIO**

CUADERNO DE TRABAJO NUMERO 9

Elaborado por: Martín Retamozo

Octubre 2006.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Juan Ramón de la Fuente

SECRETARIO GENERAL

Enrique del Val Blanco

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Rosaura Ruiz Gutiérrez

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Daniel Barrera Pérez

ABOGADO GENERAL

Jorge Islas López

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

Gerardo Jaramillo Herrera

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DIRECTOR

Fernando Pérez Correa

SECRETARIO GENERAL

Héctor Zamitiz Gamboa

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Juan Pablo Córdoba Elías

SECRETARIO DE DESARROLLO ACADEMICO

Francisco Peredo Castro

COORDINADORA DE EXTENSIÓN UNIVESITARIA

Alma Iglesias González

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Erika Argueta Enríque

CENTRO DE ESTUDIOS BÁSICOS EN TEORÍA SOCIAL

COORDINADOR.

Luis E. Gómez Sánchez

SECRETARIA TECNICA

Yolanda Paredes Vilchiz

Comisión Interna de Investigación de la FCPyS (CII-FCPyS)

Fernando Pérez Correa (presidente), Francisco Peredo Castro (secretario), Sergio Ballesteros Mesa, Claudia Bodek Stavenhagen , Judit Bokser Misses, Silvia Cabrera Nieto, José María Calderón Rodríguez, Fernando Castañeda Sabido, Consuelo Dávila Pérez, Carola García Calderón, Luis Eduardo Gómez Sánchez, Cecilia Imaz Bayona, Felipe López Veneronni, Jorge Márquez Muñoz, Alfonso Melo Añorve, Roberto Peña Guerrero, Germán Pérez Fernández del Castillo, Manuel Quijano Torres, Gloria Ramírez Hernández, Rafael Reséndiz Rodríguez, Lourdes Romero Álvarez , Martha Singer Sochet, Héctor Zamitiz Gamboa

CUADERNOS DE TRABAJO NÚMERO 9.

EL MÉTODO COMO POSTURA

**APUNTES SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD
EPISTÉMICA Y NOTAS METODOLÓGICAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN
DE UN OBJETO DE ESTUDIO**

**PROYECTO PAPIME EN308004 INNOVACIÓN DE MÉTODOS, ESTRATEGIAS
Y MATERIALES DIDACTICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA
PARA LA ENSEÑANZA DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES**

**Responsable: Carlos Gallegos Elías
Corresponsable: Rosa María Lince Campillo**

Edición de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
con recursos del Programa de Apoyo a Proyectos
Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza de
la Dirección General de Asuntos del Personal Académico
de la Universidad Nacional Autónoma de México

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

ISSN: 970-32-4337-1

México, 2007

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in Mexico

ÍNDICE.

I. INTRODUCCIÓN: MÉTODO, CAMINO Y POSTURA.....	5
II. LA “SUBJETIVIDAD EPISTÉMICA”: ALGUNAS APROXIMACIONES.....	8
III. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO.....	11
IV. LOS SUJETOS SOCIALES COMO OBJETO DE ESTUDIO.....	16
V. LA PERSPECTIVA DE LA SUBJETIVIDAD PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO DEL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS EN ARGENTINA.....	19
VI. ALGUNOS ELEMENTOS METODOLÓGICOS.....	24
VII. ALGUNAS PALABRAS FINALES.....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	34

Cuaderno de trabajo número 9. El método como postura. Apuntes sobre la conformación de la subjetividad epistémica y notas metodológicas sobre la construcción de un objeto de estudio.

Editado por la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM
en el mes de octubre de 2006. La edición estuvo a cargo
de los Profesores Antonio Mejía Martínez y Gerardo Rosales Carranza.

EL MÉTODO COMO POSTURA* .
APUNTES SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EPISTÉMICA Y NOTAS
METODOLÓGICAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN OBJETO DE ESTUDIO

Martín Retamozo[♦]

Las buenas teorías son aquellas susceptibles de ser refutadas, dice Karl Popper.

*Como si yo viniera la próxima semana a la misma hora,
y me sentara con mi café exactamente allí,
donde levanté la vista y te observé a ti , mirándome, y te encontrara,
de nuevo, allí, y esta vez tuviera el valor de sonreír.*

("El método científico" Roald Hoffmann, Nobel de Química 1981
en Catalista, Poemas Escogidos, 2002, Ed. Huerga y Fierro, Madrid)

*"el método, antes que privilegiar la construcción de un objeto
con determinadas funciones cognitivas, constituye una postura
para reconocer situaciones contextuales que sean posibles
de proceder a descomponer en objetos"*

(Hugo Zemelman, 2006:40)

I. INTRODUCCIÓN: MÉTODO, CAMINO Y POSTURA

Este trabajo –parafraseando a Descartes- es un *discurso sobre el método* y la necesidad de reposicionar el sujeto en el proceso de construcción de conocimiento. Para ello nos proponemos esbozar algunas consideraciones que esperamos sirvan como disparadores para abrir horizontes de un debate urgente. Con este objetivo planteamos el documento en tres ámbitos que procuran articularse: El primero llama la atención sobre la necesidad de pensar el método en tanto postura y su relación con lo que podemos llamar la "subjetividad

* Este trabajo tiene como base una conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco del proyecto PAPIME. Agradezco profundamente al Dr. Carlos Gallegos quien me cursó la invitación y a los asistentes que me enriquecieron con sus comentarios. Además agradezco especialmente a Betzabé Mendoza, Gerardo Rosales, Meytazin Velazco, Omar Camacho, Carlos Ruiz y Eduardo Sánchez por sus valiosos aportes en el "Seminario de los Martes" en el IPECAL.

♦ Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Filosofía y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP-Argentina). Ha publicado en diferentes revistas artículos sobre movimientos sociales y populares en América Latina. Participa de proyectos interdisciplinarios en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas de la Universidad Nacional de La Plata, tanto como en la Universidad Autónoma de México y en el Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL). Las líneas de investigación que desarrolla contemplan: subjetividad, sujetos y movimientos sociales, populismo y movimientos populares y epistemología de las ciencias sociales.

✉ martin.retamozo@gmail.com

epistémica”. El segundo avanza en esta perspectiva con la intención de presentar algunas reflexiones sobre la construcción de los objetos de estudios, específicamente de los sujetos sociales *qua* objetos y algunos procesos metodológicos involucrados. Finalmente exponemos el esqueleto metodológico de una investigación realizada sobre el Movimiento de Desocupados en Argentina.

Exponemos estas reflexiones procurando provocar el debate, el diálogo, el vital desacuerdo. Jorge Luis Borges dice en su poema “El principio”, que dos hombres (Sócrates y acaso Parménides) iniciaron la civilización moderna cuando se dieron a un diálogo franco abandonando la plegaria y la magia, descreyendo de los mitos y convencidos que “la discusión es el no imposible camino para llegar a una verdad”. Aunque no compartimos el eurocentrismo civilizatorio (Borges tampoco) y tal vez creamos –a veces, al menos- en los mitos, las magias y las plegarias, compartimos del verso borgeano esa confianza en el diálogo por motivos, en parte, diferentes a los del escritor. Quizás la compulsión de llegar a una verdad no exceda, pero aún así nos interesa transitar ese “no imposible camino”.

En efecto, el vocablo “Método”, refiere Enrique Dussel (1998), proviene de “*Metá-ódos*”, es decir, subir a través del camino. Empezar este tránsito implica el saber caminar, lo cual a su vez exige una determinada postura¹. De esta manera el caminar del hombre tiene una exigencia en la *postura*, y esta postura abre una serie de potencialidades vinculado a lo perpetuamente en construcción y siempre inacabado “propio de lo humano”. Uno de los momentos centrales en la (auto) producción del hombre se relaciona entonces con la postura erguida, con la conformación de *un sujeto erguido* que asume un posicionamiento *en y frente* a su circunstancia, a ese mundo “real” que lo rodea, que lo excede, que lo angustia, que lo constituye y a la vez en el que interviene porque, al menos en parte, él mismo lo construye².

¹ Como se infiere del epígrafe, la concepción de “el método como postura” ha sido propuesta por el profesor Hugo Zemelman.

² El desarrollo del sujeto erguido y su colocación en el proceso de conocimiento ha sido desarrollado por Hugo Zemelman a lo largo de su obra, particularmente en *Los horizontes de la razón* (1992), *Sujeto, existencia y potencia* (1997), *Necesidad de conciencia* (2002) y *Voluntad de conocer* (2005).

La postura del sujeto erguido tiene una implicancia fundamental en la conformación de un ángulo de mirada diferente en el que se destaca la capacidad de instaurar el horizonte. Esta instauración del horizonte tiene un lugar que no ha sido suficientemente explorado en la conformación del hombre y –en lo que nos interesa aquí– en la producción de conocimiento. El horizonte, para seguir con la metáfora-analogía, instituye una dimensión espacial y temporal e introduce el elemento de lo desconocido que interpela al sujeto y su deseo de conocer³, por lo tanto tiene una función epistémica. El horizonte funciona en este proceso como la olvidada causa final aristotélica que, abandonada por la ciencia moderna, reingresa al terreno de la producción del conocimiento a través de la postura metodológica y la voluntad de conocer colocándose como causante del movimiento.⁴

Tenemos entonces, prosiguiendo con la metáfora, dos elementos iniciales fundamentales: el sujeto erguido (y su deseo de conocer⁵) y el horizonte que “muestra” lo desconocido⁶. Pero lo tanto, lo que nos gustaría acentuar aquí es que la postura del sujeto erguido es la que instaura el horizonte y la que activa el deseo. Sobre este proceso, en el enclave de las ciencias sociales, trata de reflexionar en particular el presente trabajo. A esto es lo que nos referimos cuando hablamos de: “el método como postura”.

II. LA “SUBJETIVIDAD EPISTÉMICA”: ALGUNAS APROXIMACIONES

El método como un camino del pensamiento requiere una postura particular, que es una construcción continua, pero que en el quehacer científico

³ Recuerdo el curso de Metafísica en la Universidad Nacional de La Plata en Argentina, las primeras líneas del libro Alfa de la Metafísica de Aristóteles “todos los hombres, por naturaleza, desean conocer”, no creo haber captado entonces la potencia de esa formulación y, en particular, la relación del deseo con el conocimiento.

⁴ *Esto no pasó inadvertido para la literatura, casi siempre más lúcida que las ciencias sociales, bástenos recordar la sugerente ventana sobre la “Utopía” de Eduardo Galeano: “Ella está en el horizonte -dice Fernando Birri-. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”.*

⁵ Indudablemente el deseo de conocer tiene una vinculación con el asombro que Tales de Mileto había identificado como el origen de la filosofía.

⁶ La metáfora del horizonte no nos debe hacer pensar que el conocimiento tiene como objeto escudriñar lo lejano. Por el contrario, como veremos gran parte de la actitud metodológica involucrada en lo que denominamos subjetividad epistémica supone “horizontalizar” lo cotidiano, lo que nos rodea, lo aparentemente obvio de manera de hacerlo objeto de conocimiento. La capacidad de asombro sobre lo cotidiano y lo obvio constituye, desde la Antigüedad, uno de los orígenes del conocimiento.

social puede pensarse como un momento inicial y básico de la investigación, en algún sentido “pre-teórico” y vinculado a lo que Zemelman (2005) denomina “pensamiento epistémico”. Es así que esta postura fundacional del conocimiento humano, adquiere en el desarrollo de las ciencias sociales una relevancia frecuentemente descuidada y tiene implicancias importantes desde nuestra perspectiva.

El método exige postura y por lo tanto al sujeto. Esta es la primera implicancia que es necesario asumirla en toda su radicalidad: la recolocación del sujeto es fundamental en el proceso de conocimiento científico, repensar su lugar es un imperativo epistémico so pena de caer en una tecnificación de la producción intelectual con lo que no se elimina el sujeto sino que se lo pauperiza. Desde esta perspectiva la investigación en ciencias sociales, como una instancia de producción de conocimiento, implica una postura (conciente o no, implícita o explícita) y allí encontramos el sujeto en toda su extensión. Esto significa que en cualquier investigación en ciencias sociales “hay sujetos” (y subjetividad), el problema no está en reconocer a la subjetividad como condición de posibilidad de la objetividad, sino en la negación del lugar del sujeto (o los sujetos) que conduce a una forma epistémica del sujeto mínimo. Es decir, un sujeto que en la investigación busca desaparecer, ocultarse, disfrazarse y que termina por convertirse en un sujeto mínimo, unidimensional, en aras de la presunta objetividad de una ciencia con pretensiones de neutralidad.

En este sentido parece necesario remarcar lo obvio: en la investigación en ciencias “hay sujeto” porque alguien investiga, y en las ciencias sociales la cuestión se complejiza porque los sujetos que hacen la investigación intentan dar cuenta de lo que hacen (piensan, sienten) otros sujetos. Ahora bien, frente a la obstinada presencia del sujeto si recuperamos su lugar (y tematizamos su *topografía*) estaremos en mejores condiciones de no sucumbir a los parámetros establecidos. No detenerse en este momento de la investigación puede conducir a un obstruccionismo epistémico o a la mera repetición técnica de una investigación social carente de historicidad, creatividad y perspectiva de futuro. Lo que proponemos, entonces, es recuperar ese “momento” inicial de la investigación, el

momento de la subjetividad del sujeto que investiga y su relevancia a lo largo de todo el desarrollo de la investigación. En este punto es conveniente reflexionar sobre la posición del sujeto y la necesidad de construcción de una “subjetividad epistémica” que supone situarse *en y ante* las circunstancias y construir una postura frente a un horizonte de conocimientos posibles de construir. Esta recolocación implica sacar del paréntesis husserliano al sujeto para reinsertarlo en la investigación social.

Este requisito de construcción de una subjetividad epistémica es un intento que debe leerse desde un imperativo crítico. En otras palabras el pensar sin contenido, propio de un pensamiento categorial, puede entenderse como un ejercicio de la razón crítica orientado a deconstruir nuestros propios puntos de partida, a poner en cuestión los contenidos que aceptamos para hacer investigación social. Esto implica situarnos en la aventura de conocer a partir de someter a reflexión y abarcan desde postulados ontológicos, valorativos, ético-políticos, emotivos, etc., no para ocultarlos o eliminarlos (cómo si esto fuera posible) sino para potenciarlos.

La construcción de la subjetividad epistémica requiere, en principio, de dos elementos: voluntad y conciencia. El método como postura, podemos tomarlo como la primer tesis, exige una voluntad de conocer (Zemelman, 2005) que supone la construcción de lo que denominamos “subjetividad epistémica”. Esta subjetividad epistémica no puede acotarse a una serie de reglas cognitivas, sino que responde a una noción mucho más amplia y compleja de la subjetividad humana y sus dimensiones éticas, del deseo, volitivas, pasionales, corporales, emotivas, creativas, poéticas, sensibilidades, además de cognitivas. La conformación de la subjetividad empistémica es un momento fundacional de la construcción de conocimiento, sitúa al sujeto en una posición particular frente a las circunstancias en la que producirá conocimiento y ante ese mundo del que – siendo parte- intentará comprender.

El postulado epistemológico de la recolocación del sujeto tiene una correlación en el ámbito metodológico. La construcción de la subjetividad epistémica implica a partir de una actitud (que articula conciencia y voluntad) y que

no es disociable de una posición ético-política y de la apertura de campos de campos de opciones viables. En efecto, en el ámbito de las ciencias sociales críticas la construcción de la subjetividad epistémica también implica una colocación histórica. Esta posición asume una idea de que el conocimiento social debe ser puesto en función de proyectos sociales tendientes a cumplir con postulados políticos (Dussel, 2006). En consecuencia, la construcción de esta subjetividad epistémica no sólo va en contra de una pretendida neutralidad valorativa –que ya es mucho en tiempos de la banalización del compromiso ético– sino que requiere de situarse *en y ante* las circunstancias con una pretensión de transformación: el conocimiento como praxis de transformación.

La epistemología crítica de la que venimos hablando entonces tendrá un fuerte componente político en tanto asume como propios los acontecimientos de la *polis* y tiene una pretensión de elaborar conocimiento sobre ellos, de forma tal de transformarlos y de potencializar aspectos que puedan actualizarse en el futuro, a esto –creemos– se refiere Zemelman cuando refiere la necesidad de “transformar la utopía en historia” (2001). La adopción de una postura, en este sentido, conlleva una actitud frente a la producción de conocimiento, una asunción de responsabilidades éticas y políticas en una actividad humana –demasiado humana– que puede estar en función de la reproducción del orden existente (manteniéndose en los parámetros establecidos) o en relación de introducir transformaciones⁷.

III. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO.

Este posicionamiento de la subjetividad epistémica supone la construcción de un enfoque particular que se debe situar en concordancia con la concepción de la realidad social. Esto lleva a una tensión que es preciso asumir: una posición epistémica es exigencia de una realidad social que al mismo tiempo postula. Esto

⁷ Un intento interesante de encontrar criterios de demarcación entre las ciencias funcionales y las críticas lo ofrece Enrique Dussel (2001)

supone la concordancia de los asuntos de índole ontológica y las exigencias que esos supuestos implican para el razonamiento en ciencias sociales. En este plano hay un debate que gran parte de las ciencias sociales han abandonado en aras de aceptar lo que Putnam (1994) denominó un “realismo ingenuo” y que ha alimentado las posiciones más pobres del positivismo. Este problema ontológico y epistemológico, que con originalidad preocupó al círculo de Viena, el positivismo lógico, el empirismo lógico y a Popper, en la primera mitad del siglo pasado curiosamente reaparecen pauperizadas en posicionamientos metodológicos actuales, particularmente en el intento de positivizar la ciencia política⁸.

Las confusiones en el nivel ontológico producen serios equívocos (Taylor, 1997), a la vez que muchas de las potencialidades de los estudios en ciencias sociales dependen de una posición suficientemente elaborada en ese plano (Giddens, 1995). No podemos detenernos con exahustividad en un debate ontológico el cual, reiteramos, es de mucha importancia y complejidad, nos conformamos por el momento con hacer algunos apuntes que serán recuperados epistémica y metodológicamente⁹. En este sentido bástenos recordar algunos postulados básicos para que luego pueda comprenderse mejor las operaciones del pensamiento para la construcción de conocimiento en ciencias sociales. Para seguir con los planteamientos de Zemelman (1987a) al menos deberíamos tener presentes tres:

- a) La realidad en movimiento
- b) La realidad como articulación de tiempos y espacios
- c) La exigencia de historicidad y incorporación de la dimensión de futuros (no con una pretensión de predicción y control, sino de activación de futuros que posibles son deseables).

Al que le podríamos agregar un cuarto

⁸ En este punto parece necesario un (nuevo) ajuste de cuentas con los resabios del positivismo ingenuo que se expande en muchas de nuestras universidades y provoca dificultades para la investigación social de nuestra realidad, pero en este ámbito de reflexión me parece que es posible avanzar sobre la propuesta epistemológica que estamos presentando.

⁹ Particularmente creo que es necesario dar un paso atrás (para dar dos adelante) y detenernos en un exhaustivo debate ontológico, no por el placer de la metafísica, sino por una exigencia metodológica.

- d) La realidad social en perpetua (y nunca acabada) construcción, donde los sujetos tienen un lugar relevante.

Estos aspectos son fundamentales porque incorporar la noción de la realidad social como una construcción (Berger y Luckmann, 1968; Searle, 1997), la contingencia, la multidimensionalidad, el movimiento y la productividad de los sujetos sociales en cuanto al orden social, implica adoptar una nueva postura sobre la forma de hacer ciencias sociales¹⁰. La noción de realidad social propuesta por el constructivismo debe, de esta manera, incorporar un nivel ontológico que se vincula a los que algunos autores han planteado como el supuesto de la heterogeneidad e infinitud de lo social (Laclau, 1990 y 2005) y a la idea de que el mundo social es un proceso nunca acabado de construcción e institución (Lefort, 1991). Esto tiene una serie de implicancias epistemológicas, pero también confiere una carga ético-política a las ciencias sociales en tanto las sitúa como productoras, reproductoras o transformadoras del orden social. En efecto, si el mundo social está en construcción, entonces las ciencias sociales en tanto actividad humana tienen lugar tanto en la reproducción de parámetros dominantes como en la intromisión de elementos transformadores.

A su vez esta concepción de realidad social sugerirá exigencias epistémicas para poder reconstruirla (conocerla) a partir de una intervención intelectual, racional aprehensiva. Concebir la realidad social en su carácter procesal (en movimiento), contingente, condensando historicidad (pasado-presente-futuro), como una multiplicidad de temporalidades, como un campo **embebido** de poder y sin fundamentos trascendentes puede situarnos en buenas condiciones para una reconstrucción del proceso histórico. No obstante, también admitir radicalmente esta concepción ontológica nos exige asumirlo en lo epistémico-metodológico. En efecto, si admitimos que la realidad social puede tener diversas “lecturas” (aunque la metáfora de “leer la realidad” asimismo la de

¹⁰ La pregunta entonces es ¿cómo conocer esa realidad? ¿Cómo puede el sujeto construir conocimiento que pretende tener una referencia en los procesos socio-históricos- políticos? Estas preguntas conducen a interrogantes de índole gnoseológica, el problema **heraclíteo** del devenir y su imposibilidad del conocimiento último puede servirnos (ya sin la refutación platónica) como referencia para un tratamiento exhaustivo de la teoría del conocimiento, la psicología cognitiva y la epistemología de las ciencias sociales. Gran parte de este asunto está aún pendiente.

recorte son estáticas y muestran hasta dónde el positivismo logró permear en el lenguaje), es decir si concebimos que el mundo humano tiene una multiplicidad de construcciones posibles el proceso de conformación del objeto de conocimiento adquiere una relevancia central.

Es en este punto donde juega un papel central la idea de Totalidad (Zemelman, 1987c, 1992a) no como un atributo de la realidad social sino como exigencia gnoseológica, es decir como una forma de organizar en el pensamiento los distintos niveles en que se juega la complejidad de la realidad social, la cuál excede las posibilidades finitas del entendimiento humano. En este aspecto la Totalidad permite una construcción del objeto de estudio a partir de asumir la complejidad, la multidimensionalidad, la multitemporalidad y la contingencia “de manera tal que la apropiación de la realidad se traduzca en la construcción de un objeto con capacidad de articular niveles y momentos que están incluidos en un campo de objetos, lo que implica colocar la construcción de lo real en la base de la apropiación” (Zemelman, 1992b:124). La articulación del objeto de estudio debe admitir sus múltiples manifestaciones y su desenvolvimiento dinámico. Por lo tanto no se trata de “escoger” un objeto (partidos políticos, legislaturas, etc.) sino de un ejercicio de intervención ordenante para situar un proceso social como referente a ser investigado.

El papel de la intervención es de enorme importancia y nos vuelve a recordar el lugar del sujeto (y su “subjetividad epistémica”). En efecto, el paso de lo real (en un sentido kantiano o lacaniano¹¹) a la realidad (social)¹² exige una primera intervención del sujeto (los sujetos) que permite una dotación de sentido del campo de la realidad fenomenológica y por ende la constitución de un mundo intersubjetivo. La construcción del conocimiento científico-social como lo proponemos aquí se juega en una nueva intervención dentro del proceso que se vincula a la delimitación u organización de contenidos del campo a estudiarse. Este es un primer paso en la construcción del objeto. Pero aquí no culmina la

¹¹ La incorporación de la tríada Real-simbólico-imaginario en el pensamiento político ha sido desarrollada por autores como Ernesto Laclau y Slavoj Žižek.

¹² No podemos detenernos en avanzar en los pormenores de esta distinción entre lo real y la realidad social, la cual debe ser fruto aún de mayores elaboraciones conceptuales.

complejidad del proceso, sino que esta disposición de los contenidos objetivados debe incorporar posibilidades futuras de ser activadas. Allí se juega mucho del potencial crítico del conocimiento. Es aquí donde la dimensión ético-política defendida por el proyecto de la epistemología crítica se materializa. Dos tesis podemos agregar a la formulada en el apartado anterior. La construcción del objeto constituye la objetivación problemática de un universo que debe asumir los presupuestos ontológicos y en este plano incorporar las múltiples dimensiones del fenómeno en su historicidad, constituiría la segunda tesis. Mientras que la tercera tesis supone la vinculación de la postura epistémico-metodológica con la irrenunciable cuestión ética en el quehacer científico, esto se relaciona con el problema de la “conciencia histórica” (Zemelman, 2002)

Esta preocupación por el horizonte futuro en la práctica científico-social conlleva una ruptura de la epistemología crítica con respecto al positivismo, en especial en lo que refiere al tratamiento del interés y los valores en la praxis de investigación. A diferencia de un interés técnico-instrumental, la epistemología crítica se interesa por “la transformación de la realidad, pero no cualquiera o como simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea viable para constituir un mundo mejor para todos” (De la Garza, 2001b:110) En tal sentido introduce una dimensión normativa vinculada a las potencialidades del futuro¹³. Más allá de que le llamemos la introducción del principio de la esperanza (Bloch, 1998), la dimensión *utópica* (Zemelman, 1992), la búsqueda de la *eutopía*, lo cierto es que la epistemología crítica concibe la dimensión del futuro como horizonte relevante en la práctica científica social. La epistemología crítica es una epistemología política. Es decir, la idea del conocimiento, la investigación y la ciencia como un elemento político es central para la epistemología crítica. Esto se sitúa en concordancia con nuestra preocupación por los sujetos sociales: en tanto éstos hacen la historia, la aproximación a su constitución es una forma de entrada al proceso histórico-social su constitución y su cambio.

¹³ El problema de cierta atribución de sentido obliga a “cuidarse de no imponer interpretaciones particulares de la realidad que despiertan apetencias por un determinado futuro, pero que no se contienen ni siquiera potencialmente en el sujeto” (Zemelman, 1997:23). En este aspecto apelamos nuevamente a la importancia de la subjetividad epistémica cuya construcción puede prevenirnos de ciertas confusiones entre expectativas del investigador y potencialidades del sujeto que se investiga.

Una última reflexión antes de pasar a la segunda parte de este trabajo y enfocarnos a algunas consideraciones sobre la conformación de sujetos sociales como objetos de estudio. El problema de la construcción del objeto es un tema que requiere desarrollos ulteriores, epistemológicos y metodológicos. No obstante es preciso señalar que esta fase de la investigación (en parte posterior, en parte contemporánea a la conformación de la subjetividad epistémica) debe ser rigurosa y creativamente trabajada. En tanto “construcción” el proceso de determinación de un objeto de estudio lleva tiempo, trabajo, imaginación, rigor, creatividad, aspectos que muchas veces son contrarios a ciertos hábitos académicos que exigen la “posesión” de un objeto de estudio. Estos hábitos aconsejan tener un objeto de estudio acotado (en el sentido de “acortado”) y que debe traer aparejado cierto marco teórico, hipótesis, metodología y, si se tiene suerte, el primer capítulo de la tesis constituido por el “estado del arte”. Es cierto, no hay que negarlo, que se facilitan las cosas si se asume un objeto “pre-fabricado” e incluso es factible que la expectativa de éxito terminal sea mayor si se asumen objetos (teorías, hipótesis, bibliografía) listos para consumir. No obstante no debemos olvidar dos elementos zemelmanianos claves en la construcción del conocimiento: voluntad y conciencia, ambos claves en la constitución de una subjetividad epistémica crítica.

La cuestión del objeto de estudio no puede reducirse a un catálogo de objetos fáciles de ser investigados, sino como una construcción creativa del investigador en ciencias sociales que se hace preguntas para las cuales no tiene respuestas acabadas¹⁴. La problematización del horizonte, las preguntas por la historia, la política, deben ser formas de enfrentar el mundo social para conocerlo, para transformarlo: la construcción del objeto de estudio es una de las claves en este trabajo.

IV. LOS SUJETOS SOCIALES COMO OBJETO DE ESTUDIO.

En la perspectiva que venimos planteando es momento de pasar a discutir algunos puntos específicamente relacionados con la construcción de los sujetos

¹⁴ Esto resignifica el contenido la función de las “hipótesis” en la investigación en ciencias sociales críticas y cualitativas, más que ser enunciados a corroborar deben concebirse como herramientas de exploración y proposición de relaciones posibles.

sociales en tanto objetos de estudio. La propuesta de estudiar sujetos sociales se inserta, principalmente, en el status que en tanto condensadores de historicidad estos tienen como entrada a un proceso histórico-político. Es decir, la construcción del objeto de estudio (los sujetos sociales) adquiere sentido en tanto estos llevan las marcas del pasado (de las estructuras), condensan memoria, historia y sentido, y son elementos que disputan en el terreno de las relaciones sociales en un tiempo dado-dándose.

Dadas las características del objeto de investigación, hay algunas de las consideraciones ontológicas antes expuestas que adquieren especial relevancia. La primera es el lugar de los sujetos en la producción de la historia, es decir la posibilidad de asumir la indeterminación del proceso histórico y el lugar de las acciones en la construcción del orden social. En este aspecto, resulta evidente que la inclusión de los sujetos sociales (y su productividad) no puede incorporarse desde un lugar histórico incondicionado (que recaería en formas del voluntarismo) sino en la posibilidad de investigar las formas históricas por las cuales un sujeto adquiere en un momento dado ciertas determinaciones, e incorporar las potencialidades que el aspecto de “lo dándose” del sujeto puede tener en relación a la construcción de horizontes futuros a partir de sus proyectos.

El segundo eje ontológico que nos interesa destacar es el que refiere a la multitemporalidad de la realidad social, en particular por su impacto en el estudio de los sujetos sociales capaces de acción colectiva como son, en nuestra concepción, los movimientos sociales. En este aspecto es relevante no perder de vista que la construcción de este tipo de objetos nos enfrenta a la posibilidad de situarnos en diferentes coordinadas espacio-temporales. En cada sujeto social de acuerdo a su composición, historia, acciones, representaciones, etc., los tiempos que se conjugan difieren y una de las tareas de investigación debe enfocarse a reconstruir los tiempos porque son espacios de formación de los sujetos. Las acciones cotidianas, por ejemplo, tienen una temporalidad diferente a la acción disruptiva (en una protesta), la cual difiere de una actividad lúdica, o una reunión

organizativa. Es precisamente aquí donde se requiere, si se pretende reconstruir la dinámica de un movimiento social, elaborar mejores herramientas para investigar, algo que es indisoluble de las técnicas con las que se realiza la tarea (algo que veremos luego). Vale adelantar que no se trata de elegir entre un arsenal de recetas enumeradas y rotuladas, sino de trabajar en el diseño de los propios instrumentos específicos para los casos históricos concretos que se pretende comprender.

Lo anterior nos sirve para mostrar que la dimensión ontológica se involucra con el nivel metodológico a través de lo epistemológico. Por lo tanto si pretendemos hacer ciencia social desde esta propuesta es necesario construir puentes que permitan transitar desde la ontología hacia la epistemología, la metodología y las técnicas. En otro registro, se trata de plantear las posibilidades de recorridos y amarres entre filosofía, teoría y sociología política para integrarlas en perspectivas densas y multidimensionales de investigación. Una genuina tarea colectiva a partir elaborar enfoques integrales, multi, inter y transdisciplinarios es imprescindible para la investigación de los sujetos sociales.

En tanto producto-productores de la sociedad y pensados desde una articulación teórica que les concede ese especial lugar de condensadores-constructores, los sujetos sociales adquieren un status particular. Este resurgimiento es medular y su reubicación un imperativo epistémico-crítico, en tanto una de las principales consecuencias a la que condujo este obstruccionismo epistémico fue el abandono del estudio de los sujetos colectivos. Reabrir este campo al estudio supone atender a un desafío en esos dos planos: teórico y epistémico. Pero además, implica también un posicionamiento político sobre el lugar de las ciencias sociales contemporáneas en la producción de conocimiento y en la búsqueda de alternativas sociales. En este sentido, la urgencia de comprender los avatares que se suceden en los distintos rincones de América Latina, mas aún desde la perspectiva que atiende a la conformación de los sujetos y movimientos sociales, no puede considerarse sólo un trabajo de contribuir al saber acumulado, sino que alcanza un nivel propio del saber político preocupado

por el futuro de las sociedades en la región. Otra vez: la epistemología crítica es una epistemología política.

La pregunta por las subjetividades colectivas y los movimientos sociales no sólo busca recuperar la perspectiva del sujeto frente a su aniquilación en visiones deterministas. Además supone avanzar, al menos, en tres planos. Primero en un tema clásico de la teoría sociológica al ofrecer una particular mirada a la relación entre estructura y acción¹⁵. Segundo, porque desde la pregunta por los sujetos colectivos es posible pensar la conformación del orden social y su cambio. De esta manera, abordar las dimensiones de un sujeto supone encontrar aspectos que orientan en la comprensión de los procesos de constitución de las sociedades. Esto, porque es posible entender a los sujetos como “condensadores de historicidad” con potencialidades de futuro (Zemelman y Valencia, 1990; Zemelman, 1995 y 1997; León, 1997). Tercero, avanzar desde un enfoque tematizador de la subjetividad colectiva puede brindarnos umbrales para salir del atolladero (teórico y epistemológico) en el estudio de los movimientos sociales en la región¹⁶.

En consecuencia, lo anterior nos obliga a una reflexión epistemológica a la altura de investigar las subjetividades colectivas, los sujetos y los movimientos sociales desde una perspectiva abierta a la complejidad y dinamismo del mundo social a la vez que rigurosa y orientada hacia el conocimiento histórico-político. Esto instituye una relación entre epistemología y política al incluir una mirada que recupera la dimensión del porvenir como constitutivo del conocimiento histórico-político (Zemelman, 1992). Así, el análisis de los sujetos sociales brinda la capacidad de pensar órdenes sociales futuros posibles-deseables. (De la Garza, 2001b).

¹⁵ En este eje se juega la posibilidad del enfoque de superar la dualidad micro-macro y subjetivo-objetivo para integrarlos sintéticamente en la teoría.

¹⁶ El debate sobre los movimientos sociales produjo un campo de estudios particular y la elaboración de teorías, en su mayoría, de alcance medio (Movilización de Recursos, Procesos Políticos, centrados la Identidad, paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales). No obstante es una tarea pendiente la exhaustiva y rigurosa deconstrucción de esos andamiajes teóricos para evaluar su potencialidad para comprender los fenómenos de movilización social presentes en América Latina.

V. LA PERSPECTIVA DE LA SUBJETIVIDAD PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO DEL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS EN ARGENTINA

Llegamos a este punto luego de exponer algunos andamios importantes de considerar para superar cierto obstruccionismo epistémico imperante y la unidimensionalidad de parte de la ciencia social contemporánea. Luego de la recolocación de la subjetividad epistémica, los esbozos ontológicos y epistemológicos, y de haber defendido la relevancia en esta perspectiva del estudio de los sujetos sociales, es momento de ahondar en nuestra preocupación por los modos de abordar los fenómenos vinculados a los sujetos sociales para construirlo en objeto de investigación. Nos apoyaremos aquí en la investigación que hemos realizado sobre el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina¹⁷ a la cual haremos referencia para plantear algunas de las dificultades surgidas y presentar algunas posibles respuestas esbozadas.

En primer lugar cabe señalar que la problematización del fenómeno de movilización de un colectivo social compuesto en su mayoría por hombres y mujeres desempleados como el originado en Argentina puede considerarse un desafío para las ciencias sociales por las características particulares de los componentes del mismo. Esta importancia se acentúa si consideramos que el caso constituye un hecho sin precedentes en el contexto latinoamericano y tiene lugar en un país emblemático en la profundización de políticas neoliberales durante la década del noventa. En efecto, la particularidad del caso argentino legitima el esfuerzo de la investigación que se oriente a la comprensión de los diferentes procesos sociales que se articularon en la movilización, acción y organización de una parte de los desocupados. No obstante, esta excepcionalidad no agota las dimensiones de interés de un estudio sobre el llamado “movimiento piquetero”. El abordaje de este fenómeno nos situó frente en un campo de estudio que consideramos urgente de profundizar: los estudios de las subjetividades colectivas implicadas en la conformación de sujetos y movimientos los cuales disputan en el contexto de relaciones estructuradas por el orden neoliberal. Es

¹⁷ Dicha investigación fue realizada para la elaboración de la tesis doctoral en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México) aprobada en julio de 2006.

decir, la propia dimensión política del proceso nos insta una preocupación por la formación de los sujetos sociales. En este sentido el carácter político de la epistemología que presentamos nos permite problematizar un campo de preocupaciones, a su vez la atención a estos procesos de movilización social nos orientan en una dirección de construir conocimiento histórico-político, con *pretensión de transformación social*¹⁸.

Es así que la problematización del campo de estudio radica, también, en un interés propio de la epistemología crítica la cual asumimos en nuestra subjetividad epistémica: la historia de nuestros pueblos latinoamericanos debe ser investigada en profundidad y con rigurosidad como forma de contribuir a la construcción de sociedades emancipadas. El abordaje de la historia y las clases subalternas desde una pregunta por el proceso histórico político es fundamental para los que sostenemos la imperiosa necesidad de superar el orden de dominación actual y avanzar hacia formas de organización social basadas en criterios de justicia social. Para esto no basta con la imaginación de mundos posibles y deseables, sino que se requiere del trabajo de reconstrucción de la historicidad condensada en los sujetos sociales que disputan la construcción del orden y los proyectos sociales. De esta manera la preocupación por los sujetos y movimientos colectivos rebasa la motivación académica para anclarse en una necesidad política que se pregunta por la capacidad de éstos de transformar la utopía en historia (Zemelman, 2001). En este aspecto es que el Movimiento de Desocupados como proceso social que involucra a sujetos sociales, condensa historicidad, lleva las marcas del pasado (la herencia de un orden social nacional-popular, imaginarios, representaciones construidas), pero también muestra las heridas de la reestructuración neoliberal (los “nuevos sentidos, una nueva estructuración de clase, cultural, social y familiar, con impacto en la subjetividad) y, finalmente además permite estudiar los procesos sociales densos en el estudio de la disputa por la constitución del orden social, es decir, lleva en su cuerpo las huellas de futuros posibles.

¹⁸ La “pretensión de transformación” funciona análogamente al postulado ético de “pretensión de bien” y al gnoseológico de “pretensión de verdad”, es decir no se refiere a que la transformación (el bien o la verdad) sean alcanzados, sino que el sujeto asume en su accionar esta orientación y puede dar cuenta de su intencionalidad guiada por estos preceptos.

En esta perspectiva, la investigación se orientó a interrogar sobre los espacios de la subjetividad colectiva en la formación del movimiento de trabajadores de desocupados en Argentina y por las implicancias que su constitución tiene en la institución del orden social. Por lo tanto acepta el doble reto: Por el lado teórico, el construir un andamiaje conceptual heurístico que posibilite superar las limitaciones en la investigación de subjetividad y acción en el caso de los movimientos sociales y su disputa por el orden social. Por el lado empírico, reconstruir los procesos subjetivos involucrados en la acción colectiva elaborada por los desempleados. En esta perspectiva entendemos que su constitución como movimiento social no puede comprenderse sin un análisis de la configuración subjetiva subalterna que lo involucra. Es decir, sin escudriñar -en nuestro caso- en los sentidos populares inscritos en el mundo del trabajo, la percepción de los derechos y las experiencias de organización colectiva, así como tampoco, sin investigar los procesos de acción y organización que involucra la subjetividad de los desocupados.

Con lo anterior se hace evidente que la problematización de un campo fenomenológico supone realizar una reconstrucción aprehensiva de la multiplicidad y multitemporalidad con el objetivo de proponer un orden para la objetividad. La construcción del objeto, precisamente, supone incluir dimensiones diversas de manera tal que se transforma en un momento de la investigación sumamente relevante, que se irá reconstruyendo a lo largo del proceso pero que de acuerdo a su configuración podrá ofrecer mayor extensión y profanidad en la comprensión de un fenómeno dado-dándose. Asimismo, esa construcción objetual se pone en concordancia con el ángulo de abordaje y de allí a las categorías y conceptos que se deben elaborar para reconstruir determinados fenómenos indeterminados presentes en el campo de estudio. En nuestro caso la necesidad de una teoría de las subjetividades sociales fue un imperativo epistémico por su necesidad para tematizar y comprender un proceso de construcción de los sujetos sociales.

La preocupación por la conformación del Movimiento de Desocupados en tanto sujeto social capaz de acción colectiva y de disputa política nos presentó un

conjunto de problemas teóricos, conceptuales y metodológicos. Especialmente si rehusamos a la importación de un marco teórico pre-elaborado y buscamos construir un andamiaje categorial propio y una teoría que tenga una función epistemológica en tanto ayude a organizar los contenidos del fenómeno en cuestión y sus relaciones pensables, entonces el trabajo de construcción se vuelve más arduo. En este punto nos preocupamos por dotar a la investigación particular de los sujetos y movimientos sociales con una teoría de la subjetividad colectiva involucrada en la construcción del sujeto social. En este plano, avanzar en una noción de subjetividad colectiva nos permitió construir formas de investigación de ese campo fundamental para la acción colectiva que se vincula a la producción de identidades colectivas, demandas sociales, proyectos históricos, formas de acción, etc. No obstante haber partido de algunos de los aportes de Enrique de la Garza al respecto (1992 y 2001a), la tarea de afinar conceptos y categorías constituyó una de las tareas más trabajosas. En este aspecto una cuestión fundamental fue no confundir niveles de análisis, que en este caso supone distinguir movimientos sociales, de sujetos sociales, de subjetividad colectiva, de subjetividad individual, de organización del movimiento, etc. En efecto, prepusimos tratar la tríada conceptual que tiende a confundirse en los estudios sociales (subjetividad colectiva, sujeto social y movimiento social) como espacios analíticamente diferenciados, algo que nos permitió pensar los procesos de movilización social y acción colectiva desde una perspectiva distinta.

La idea de subjetividad colectiva que retomamos propone la idea de estudiarlas, en tanto, configuraciones subjetivas para dar sentido. En otras palabras, la subjetividad colectiva fue pensada como un proceso de dotar de sentido a situaciones compartidas a partir de movilizar códigos que pueden provenir de diferentes campos como el cognitivo, el emotivo, el ético, el estético (De la Garza, 2001a). Esto lleva a dos preocupaciones factibles de ser estudiadas empíricamente. Por un lado, las formas en que se construyen esos sentidos y, por otro, las maneras de conformar sentido (articulación de códigos discursivos) y de operar en el razonamiento cotidiano. El primero se vincula al concepto de cultura como un proceso de acumulación, sedimentación y disputa por sentidos. Es

evidente que esta introducción de la cultura como un campo denso de estudio de los sujetos tiene una referencia directa con los planteamientos de Antonio Gramsci (1977) y su noción de hegemonía, puesto que desde esa perspectiva es posible estudiar los modos de dominación simbólica e ideológica, al mismo tiempo que las resistencias. En efecto, una noción de cultura que admita sentidos dominantes (pero también la persistencia de estratos semánticos subalternos fosilizados), conllevará una mejor ubicación para pensar la construcción de discursos y acciones tendientes a poner en cuestión el orden social a partir de un estudio histórico-social de las subjetividades subalternas. El segundo campo a estudiar en la subjetividad involucrada en el movimiento social esta compuesto por las formas de articular los códigos provenientes de la cultura y la producción de *razonamientos* que pueden tener como conclusión algo propio del silogismo práctico aristotélico: la acción. En este punto es preciso señalar que no necesariamente el procedimiento de razonamiento que habilita la acción debe respetar criterios lógico-formales; antes bien su origen y validación procede de una multiplicidad de mecanismos presentes en el sentido común.

Aquí se destacan dos cuestiones: en primer lugar que la configuración de la subjetividad colectiva es altamente móvil y puede ser pensada con altos grados de contingencia, además la articulación de códigos provenientes de diferentes campos produce una resemantización del conjunto, a la manera de los elementos del discurso. En otras palabras, los códigos no son atómicos ni cerrados sino que se modifican al ser movilizados junto con otros por su carácter *indexal*. Esto nos lleva a otro de los ejes importantes para el estudio de las subjetividades: los modos del razonamiento en la vida cotidiana implicados en la asignación de sentido. En efecto, la vuelta al mundo de la vida (o los mundos) supone un desplazamiento teórico que la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo comparten¹⁹. En este caso fue de gran importancia rearticular los aportes de autores Alfred Schütz y Agnes Heller quienes desarrollaron categorías

¹⁹ Autores como Melucci (1994 y 1999) han recuperado el espacio de la vida cotidiana como una de las claves para el estudio de los movimientos sociales. No obstante, la incorporación que proponemos del mundo de la vida se orienta en una dirección –aunque complementaria- algo diferente: la pregunta por la construcción de subjetividades con umbral de acción colectiva

para estudiar las formas de razonamiento en la vida cotidiana y la construcción de los sentidos comunes como la idea de tipificación (Schütz y Luckmann, 1997:35), analogía o hipergeneralización (Heller, 2002). No obstante, estas categorías deben ser reconfiguradas para pensarlas como elementos constitutivos de los sujetos colectivos y las subjetividades sociales, además de dotarlas de contenidos histórico particular en referencia al proceso que nos interesaba investigar.

VI. ALGUNOS ELEMENTOS METODOLÓGICOS.

La investigación que nos propusimos encontró nutrientes que la robustecieron, en el plano epistémico-metodológico, en dos corrientes: por un lado, del constructivismo y por otro, de la hermenéutica. De la primera corriente retomamos la idea de la necesidad de poner el acento en la construcción social de la realidad y cómo la propia práctica científica supone una construcción de lo real (construcción sujeta a tensiones y siempre problemática). Esta idea nos enfrentó al problema de la “doble hermenéutica” (Cfr. Schütz, Giddens) puesto que si el mundo humano contiene una producción social de significados y el mundo de la vida es el espacio de esa producción (y reproducción) necesariamente quien se proponga construir conocimiento se verá inmerso en ese mundo y como parte de la intersubjetividad²⁰. A su vez, las propias atribuciones de sentido de otras acciones (u otras interpretaciones) deben reparar en el hecho que esas acciones han sido ya objeto de atribuciones de sentido (tanto por parte de quienes realizan la acción como por otros observadores). Esta posición se articula con la concepción de que la realidad social (que se construye) es un plexo de significados y que una de las tareas de las ciencias sociales (que no las agota) es interpretar un mundo que está interpretado por los sujetos a partir de procesos de “dar sentido”. En este aspecto la epistemología crítica que nos propusimos configurar encontró referentes en los aportes Schütz (1974a y 1974b), Weber ([1922] 1964 y [1922] 1980), Giddens (1985, 1997a y 1997b) Gadamer (1996),

²⁰ Parte de la posibilidad de hacer un fructífero uso de la doble hermenéutica sin quedar atrapado en sus posibles laberintos se juega en la construcción de lo que denominamos “subjetividad epistémica”. En especial en lo que refiere a la colocación en, ante y frente al mundo de la vida que pretende ser investigado.

Habermas (1989 y 1995), etc., con el objetivo de observar como se construye el mundo de significados social²¹ que se objetiva para la investigación.

En el aspecto epistemológico, el enfoque propuesto supuso privilegiar la reconstrucción sobre la explicación (aunque la primera subsume a la segunda). Lo que significa que para nuestra investigación fue central reconstruir el objeto en un proceso racional de aprehensión que incluye las potencialidades del proceso histórico. Lo anterior es indisociable de un movimiento dialéctico del pensamiento (concreto-abstracto-concreto): “la reconstrucción se corresponde con el momento de la aprehensión, por lo que su riqueza consistirá en las alternativas de interpretación que sea capaz de proporcionar, y en el forjamiento de nuevos conceptos como resultado del retorno desde el universo de cada concepto ordenador hasta la articulación.” (Zemelman, 1992:217). Esto conduce nuestra indagación a la observación, en el primer momento, de lo concreto y luego al momento de la articulación de lo fragmentario en una unidad abstracta que postula relaciones, sentidos y significados que construye (produce) la reconstrucción de lo concreto articulado²². Así, puede entenderse que la propuesta epistemológica se sitúa en un proceso de construcción-reconstrucción de la teoría de las subjetividades sociales como el eje articulador del proceso de investigación.

Para ser coherentes con la concepción ontológica y epistemológica que hemos expuesto acerca de un mundo social construido y una realidad en movimiento, fue necesario articular estos aspectos en la metodología utilizada en la investigación. Estas exigen que las estrategias y esquemas metodológicos sean acordes a una forma de pensar los procesos sociales de manera abierta y a la vez rigurosa que permite desbloquear el análisis de los sujetos (Zemelman, 1995:15). Esto requiere de una forma de aproximarnos a nuestro objeto construido sin atarnos a postulados que nos impidan una reconstrucción de los complejos procesos sociales a la vez permita someternos a la competencia intersubjetiva.

²¹ Si el mundo social está simbólicamente preestructurado es perfectamente factible que las atribuciones sociales de sentido (Luhmann, 1996) estén sujetas al cambio y deban ser actualizadas (en el sentido de pasar de potencia a acto) constantemente para ser validadas.

²² “La articulación busca reconstruir la situación concreta desde la perspectiva de un razonamiento que no obedece a relaciones teórico-hipotéticas, sino al supuesto epistemológico de que la realidad es una unidad compleja” (Zemelman, 1992:231)

En tanto nuestro objetivo se enfocó a dar cuenta de los sentidos construidos socialmente por los desocupados que les permitieran para conseguir la acción colectiva y analizar las potencialidades que estos tienen en lo que se refiere al orden social, fueron necesarias y diseños metodológicos para reconstruir esos complejos procesos de dar sentido mentando subjetivamente (Weber, [1922] 1980; Schütz 1995:82). Por lo tanto, el estudio se valió las técnicas de investigación cualitativas porque permiten abordar la complejidad y la multidimensionalidad del problema planteado. Sólo de este modo nos fue posible construir observables de conceptos que refieren a la subjetividad, a los significados y las atribuciones de sentido por parte de los sujetos. En perspectiva, el abordaje metodológico se orientó a elaborar la mejor entrada posible para acceder a procesos de dar sentidos. Para esta observación-reconstrucción de las configuraciones colectivas articulamos y complementamos metodológicamente dos concepciones:

Por un lado rescatamos las preocupaciones del interaccionismo que ha defendido que los sentidos se realizan (actualizan) en la interacción al hacerlos intersubjetivos. Por lo tanto no habría posibilidad de concebir sentidos propios de la conciencia (en tanto esta sería de algún modo “inaccesible”) y la forma de acceder a ellos se ubica en las interacciones sociales. De este modo para que un sentido se convierta en “social” debe darse en la interacción y como forma intersubjetiva. La *observación* y la interpretación de las situaciones, acciones, interacciones, discursos, formas dialógicas, expresiones corporales, debates y conclusiones colectivas fueron los *indicadores*, en esta esfera, que nos permitieron realizar las interpretaciones (atribuciones de sentido por el investigador). Las situaciones y contextos en que realizamos las observaciones se desarrollan en un apartado posterior.

Por otro lado, algunas corrientes ha defendido la capacidad de reflexividad de los sujetos en tanto estos pueden dar cuenta de sus propios actos y motivaciones aunque estas sean mediadas por juegos de olvido/memoria, represión, articulación, resemantización, etc. En concordancia se trabajó con

entrevistas (en sus distintas variantes de acuerdo al caso) en torno a los sentidos atribuidos por los sujetos (individuos y grupos). Particularmente hemos indagado en los diferentes significados mentados a situaciones particulares en la búsqueda de una reconstrucción de los procesos de dar sentido.

Asimismo en la investigación se trabajaron estos dos espacios con técnicas diferentes. Por un lado mediante *observación* se realizaron reconstrucciones de los sentidos (creación, movilización, reproducción puestos en juego en las interacciones en espacios sociales). Mientras que, por otro lado, a través de diferentes técnicas de *entrevistas* se buscó una reconstrucción del sentido atribuido por los propios sujetos.

La observación (participante y no participante) en tanto técnica ofreció una plataforma para la indagar en la construcción de sentidos colectivos (interacción), se privilegió la *observación* en situaciones claves y constitutivas del objeto propuesto. La definición de los momentos y lugares de observación es un ejercicio que requiere de un cuidado metodológico a partir de la identificación de los nudos semánticos y espacios densos para la construcción de sentido. Allí la utilización de tecnologías para el registro de eventos es importante a condición de que su introducción no produzca una modificación sustancial del proceso que pretendemos analizar. En nuestro caso específico identificamos los siguientes ámbitos de observación:

a. Espacios de acción comunitaria-organizacional: Los espacios de interacción contruidos por los desocupados como parte de las actividades de las distintas organizaciones fueron claves para la reconstrucción de los procesos de constitución de los sujetos sociales y las subjetividades puestas en juego. En consecuencia, se realizaron observaciones en actividades como reuniones, ámbitos de elaboración de materiales de difusión, encuentros sociales y culturales, etc. El objeto de este tipo de observación se centró en reconstruir procesos colectivos de conformación de configuraciones de dar sentido en actividades propias de los desocupados que participan en el movimiento.

b. Asambleas de desocupados: una de las características de los diferentes grupos (y que según nuestras hipótesis preliminares constituía una de las cualidades particulares de las organizaciones de desocupados) es la institucionalización de las asambleas como espacio de interacción y toma de decisiones colectivamente vinculantes. En este caso, las observaciones se efectuaron a partir de guiones previamente establecidos para la construcción de información sobre los procesos de conformación de sentidos. Allí se reparó en la toma de decisiones, la constitución de liderazgos y discursos, así como las interacciones y las dinámicas internas.

c. Las manifestaciones públicas: las observaciones realizadas en acciones colectivas de protesta nos confirieron la oportunidad de experimentar el campo de producción del conflicto y los sentidos movilizados. El trabajo de indagación se realizó, fundamentalmente en marchas, piquetes y actos públicos. Por el carácter disruptivo y discontinuo de dichas manifestaciones fue posible observar la dinámica de interrelaciones y los sentidos movilizados para la obtención de la acción colectiva. Además, al ser objeto de interpretaciones por los propios actores dicha participación nos facilitó el ajuste de guías para las entrevistas. En estas observaciones se trabajó con guiones previamente elaborados según la característica de las manifestaciones, el espacio físico, el objetivo y las organizaciones convocantes.

d. Espacios de interacción de la vida cotidiana: la observación en situaciones de la vida cotidiana nos brindó la posibilidad de acceder a formas de interacción en el “mundo de la vida” donde los individuos desarrollan sus actividades. Se realizaron observaciones abiertas en actividades familiares, reuniones sociales, deportivas, comidas, festivos, ferias, actividades recreativas donde participan los desocupados.

f. Ámbitos de producción material: los espacios de producción de bienes, y otras actividades ligadas a las contraprestaciones que exigen los Planes Jefes y

Jefas de Hogar Desocupado²³ vinculado a trabajos comunitarios, cooperativas, huertas orgánicas, reciclados, etc., que las mismas organizaciones promueven fueron espacios claves por conjugar la interacción con el mundo del trabajo. Allí fue posible trabajar sobre los sentidos del trabajo de una forma más directa.

Ahora bien, para reconstruir los sentidos atribuidos por los sujetos se realizaron entrevistas. Más allá de los cuidados metodológicos de rigor cuando se trabaja con métodos cualitativos y sus técnicas de investigación relacionadas, nos hemos visto en la necesidad de ajustar nuestros instrumentos de construcción de información. La heterogeneidad y muchas veces la precariedad en que hemos realizado las entrevistas han sido una dificultad, a la vez que una experiencia que aportó en la posibilidad de reconstruir el proceso social que nos propusimos. Realizar las entrevistas en disímiles situaciones (a metros de la policía en medio de una acción directa, caminando por los barrios, en la ronda de mate de los locales, con el guiso anunciando la hora del almuerzo comunitario) se convirtió una oportunidad irrepetible de reconstruir sentidos y subjetividades sociales. A lo largo de la investigación además de las entrevistas nos vimos enriquecidos con largas conversaciones con los participantes a veces más dispuestos a contar sus experiencias cuando no eran expuestos a la situación violenta de ser objetivizados explícitamente en la investigación.

Los entrevistados fueron seleccionados con criterios acordes para respetar las representatividades de los diferentes grupos sociales que componen el movimiento de desocupados como sus funciones dentro de las organizaciones. Para ello se estableció un doble criterio combinado. Por un lado se incluyó entrevistados principalmente de tres grupos: mujeres con hijos a cargo, jóvenes sin experiencia laboral formal y ex-obreros con experiencia en puestos de empleo formales. Por otro lado se procuró establecer criterios para distinguir entre las funciones y lugares que ocupan los miembros de las organizaciones del

²³ El Plan Jefas y Jefas de Hogar Desocupados en un programa de asistencia social focalizada pero de amplia cobertura que exige un contraprestación por parte de los beneficiarios de cuatro horas de trabajo sea comunitario o en microemprendimientos. Gran parte de la disputa de las organizaciones de desocupados se orientó a lograr cierta autonomía en la administración de los planes para que los beneficiarios cumplan la contraprestación en los emprendimientos propios de las organizaciones.

movimiento. Más allá que las organizaciones nombran de manera diversas sus ámbitos de estructuración (asambleas, comisiones, cabildos, mesas) y los cargos de los militantes (responsable, delegado, coordinador, secretario, presidente) a los fines de la investigación los hemos encuadrado en cinco grandes grupos. Comenzando desde abajo hacia arriba en las jerarquías²⁴, estas serían:

a) *Participantes de base*: Consideramos en esta categoría a los individuos que no tienen una incorporación orgánica a determinada organización, aunque participan en las actividades no tienen responsabilidades, su vínculo es más flexible y su identificación con la organización es baja. Por lo general se limitan a cumplir las contraprestaciones exigidas por la titularidad de ayuda social, es decir, porque el beneficio de un plan social (Jefes y Jefas de Hogar Desocupado) conlleva la realización de trabajo.

b) *Militantes de Base*: Integran las organizaciones con las que tienen grados de identificación difusos. Asumen tareas dentro del esquema de determinada organización y su participación es más regular especialmente en las actividades inscriptas en el barrio. Proviene de sectores marginados y se incorporan a la vida de la organización sosteniendo las actividades cotidianas.

c) *Referentes o cuadros territoriales*: Proveniente de los territorios y de las bases de las organizaciones, asumen roles de coordinar las actividades y funcionan de nexo entre ámbitos superiores de coordinación y decisión. Manejan información tanto de las actividades cotidianas en los barrios como de las acciones estratégicas y orientaciones de la organización.

d) *Dirigentes*: Pertenecen a ámbitos ejecutivos de las organizaciones. Mantienen ámbitos de coordinación con otros grupos, proponen la orientación de las organizaciones. Pueden no provenir del

²⁴ Esta distinción es elaborada con fines metodológicos. Si tenemos en cuenta que hay organizaciones de una veintena de miembros y otras de miles es evidente que tal clasificación puede ser puesta en cuestión si es usada con fines descriptivos.

sector socioeconómico al que representan aunque también existe la incorporación de “cuadros territoriales” a los ámbitos de dirección.

e) *Líderes*: Son individuos constituidos como las figuras máximas especialmente en términos de exposición pública, encargados de el uso de la palabra en intervenciones públicas y referencia de las otras organizaciones. Cada organización de las masivas tienen uno. Son todos hombres, es decir, no existe una sola mujer que pueda considerarse “líder”.

Debido al problema de investigación planteado nos hemos centrado en los espacios b y c, aunque hemos realizado también entrevistas de control con los otros grupos identificados. No parece necesario aclarar que en especial entre los espacios privilegiados para la intervención reina la heterogeneidad (edad, género, experiencia previa, etc.) y esto debe ser considerado en la decisión metodológica. En esta investigación se instrumentaron:

a. *Entrevistas abiertas*. Se seleccionaron personas, especialmente de los sectores b y c, poniendo énfasis en la posibilidad de encontrar informantes claves. Vale destacar que muchas veces los líderes o referentes, aún a pesar de en ocasiones no pertenecer al sector social propio de los desocupados pobres han aportado en el proceso de reconstruir los sentidos específicos de los participantes de base. Con las entrevistas se buscó información sobre las atribuciones de sentidos sobre aspectos vinculados a la propia identidad, la interpretación del movimiento, el rol particular dentro del mismo, la identificación de aliados y enemigos y el impacto de las acciones colectivas. Asimismo sometiendo a reflexividad “momentos” en el movimiento (la primera participación, situaciones represivas, desencantos, etc.) se promovió la reconstrucción de significados

b. *Entrevistas en profundidad*. Se realizaron entrevistas con “informantes claves o calificados”. Esto requirió de un trabajo de selección de individuos a entrevistar que por su experiencia, manejo de información, posición en la organización o formación pusieron a nuestro alcance síntesis de sentidos contruidos colectivamente.

c. *Entrevistas con grupos*. Se realizaron entrevistas grupales con participantes de base y cuadros intermedios con el objetivo de indagar sobre la

construcción social de sentido. Es preciso reconocer que en ocasiones una entrevista pautada con un individuo se convertía en colectiva en tanto el fluir de la charla incorporó a otros participantes. Otras veces pudo trabajar específicamente de acuerdo a lo planeado, en particular sobre algunas temáticas estipuladas por el investigador buscando el trabajo de síntesis colectiva en los tópicos estipulados.

Como forma de obtener información y comparar con las interpretaciones de los propios sujetos se recurrió a formas de control proveniente de fuentes secundarias. En este sentido la utilización de Internet²⁵ como reservorio de información para nuestra investigación fue clave. En particular se recurrieron a las siguientes fuentes:

1. Lectura de documentos, panfletos, boletines y medios de prensa y comunicación de las propias organizaciones.
2. Lectura de periódicos del alcance regional y nacional.
3. Lectura de otras interpretaciones tanto periodísticas como académicas.
4. Lectura de material producido por grupos de comunicación alternativa como periódicos, documentales, programas radiofónicos, etc.
5. Seguimiento de las páginas web de las organizaciones.

VII. ALGUNAS PALABRAS FINALES

A lo largo de este trabajo hemos transitado por una serie de temas referidos a la investigación en ciencias sociales y la elaboración de conocimiento crítico. En especial hemos reparado en la importancia de una reflexión exhaustiva sobre la construcción de una subjetividad epistémica acorde al desafío que debe asumir las ciencias sociales críticas latinoamericanas en su orientación de identificar espacios potenciales capaces de hacerse proyectos, y de materializar esas posibilidades en procesos históricos.

La recolocación del sujeto en toda su dimensión en el proceso de investigación es una de las claves de la epistemología crítica. Esto debe ser asumido en su completa radicalidad para abrir sus implicancias en los diferentes

²⁵ En este punto cabe señalar que es imprescindible elaborar metodologías adecuadas para el aprovechamiento de la información disponible en Internet.

momentos de la investigación. En efecto aspectos como la problematización del campo de estudio y la construcción del objeto, las formas de investigación y validación, los modos de escritura y comunicación, entre otros, deben ser repensados junto a los instrumentos metodológicos propios para potenciar la tarea investigativa. Este trabajo se orientó en este sentido, a esbozar algunos ejes de trabajo y sugerir algunos aspectos que pueden abrirse al debate epistemológico para enfrentar los desafíos que las ciencias sociales latinoamericanas críticas deben asumir como tarea para situarse, ellas mismas, en un horizonte histórico de transformación.

México, DF, noviembre de 2006

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1968) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

BLOCH, Ernest (1998) *El principio esperanza*, Trotta, Madrid.

DE LA GARZA, Enrique (1988) *Hacia una metodología de la reconstrucción*. Porrúa-UNAM, México.

DE LA GARZA, Enrique. (1992) *Crisis y Sujetos Sociales en México*. CIIH-UNAM - Porrúa. México.

DE LA GARZA, Enrique. (2001a) "Subjetividad, cultura y estructura". *Revista Iztapalapa*, Núm. 50. México. Pp. 83-104

DE LA GARZA, Enrique. (2001b) "La epistemología crítica y el concepto de configuración" *Revista Mexicana de Sociología* 1/2001.pp. 109-127

DUSSEL, Enrique (1998) *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid

DUSSEL, Enrique (2001) "El programa científico de investigación de Karl Marx (ciencia social funcional y crítica)", En Dussel, E. *Hacia una filosofía política crítica*. Descleé, Bilbao.

DUSSEL, Enrique (2006) *20 tesis de política*. Siglo XXI-Crefal, México.

- GIDDENS, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1997a) *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social y contemporáneo*. Paidós. Barcelona
- GIDDENS, Anthony (1997b) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrortu, Buenos Aires
- GRAMSCI, Antonio (1977) *Antología*. Selección y prólogo de Manuel Sacristán Siglo XXI, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen (1995) "La pretensión de universalidad de la hermenéutica" en Habermas [1970] *La lógica de las ciencias sociales*, Rei, México
- HELLER, Agnes. (1977 [2002]) *Sociología de la Vida Cotidiana.*: Península Barcelona
- LACLAU, Ernesto (1990) *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- LEFORT, Claude (1991): *Ensayos sobre lo político*, Ediciones Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- LEÓN, Emma (1997) "El magma constitutivo de la historicidad" en León, E. y Zemelman, H. (coords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social.*: Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades, Barcelona. Pp. 36-74
- MELUCCI, Alberto (1994) "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", *Zona Abierta*, Núm. 69. pp. 153-180.
- MELUCCI, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. México
- PUTNAM, Hilary (1994) *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona.
- SCHÜTZ, Alfred (1995 [1974]) *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- SCHÜTZ, Alfred y Thomas LUCKMANN (1977) *Las Estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.
- SEARLE, John (1997) *La construcción de la realidad social*. Paidós, Barcelona.

- TAYLOR, Charles (1997) *Argumentos Filosóficos*. Paidós. Barcelona
- WEBER, Max ([1922] 1964) *Economía y sociedad*. FCE. México
- WEBER, Max ([1922] 1980) “Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura” [1906]. En Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.
- ZEMELMAN, Hugo (1987a) *Conocimiento y Sujetos Sociales*. El Colegio de México. México
- ZEMELMAN, Hugo (1987b) “Razones para un debate epistemológico” *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIX, Núm. 1. Enero-marzo. Pp. 1-10
- ZEMELMAN, Hugo (1987c) “La totalidad como perspectiva de descubrimiento” *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIX, Núm. 1. Enero-marzo. Pp. 53-86
- ZEMELMAN, Hugo (1992) *Los Horizontes de la Razón*. II Tomos, CRIM-Anthropos. Barcelona.
- ZEMELMAN, Hugo (1995) “La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje” en Zemelman (coord.) *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.
- ZEMELMAN, Hugo (2001) *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. Siglo XXI-UNU, México.
- ZEMELMAN, Hugo (2005) *Voluntad de conocer*. Anthropos, Barcelona.
- ZEMELMAN, Hugo (2006) “Alternativas en el método de la investigación científica ¿es la prueba de hipótesis el único camino?” En De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos, Barcelona.
- ZEMELMAN, Hugo. (1997) “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”. En León y Zemelman, (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades. Pp. 21-35.